

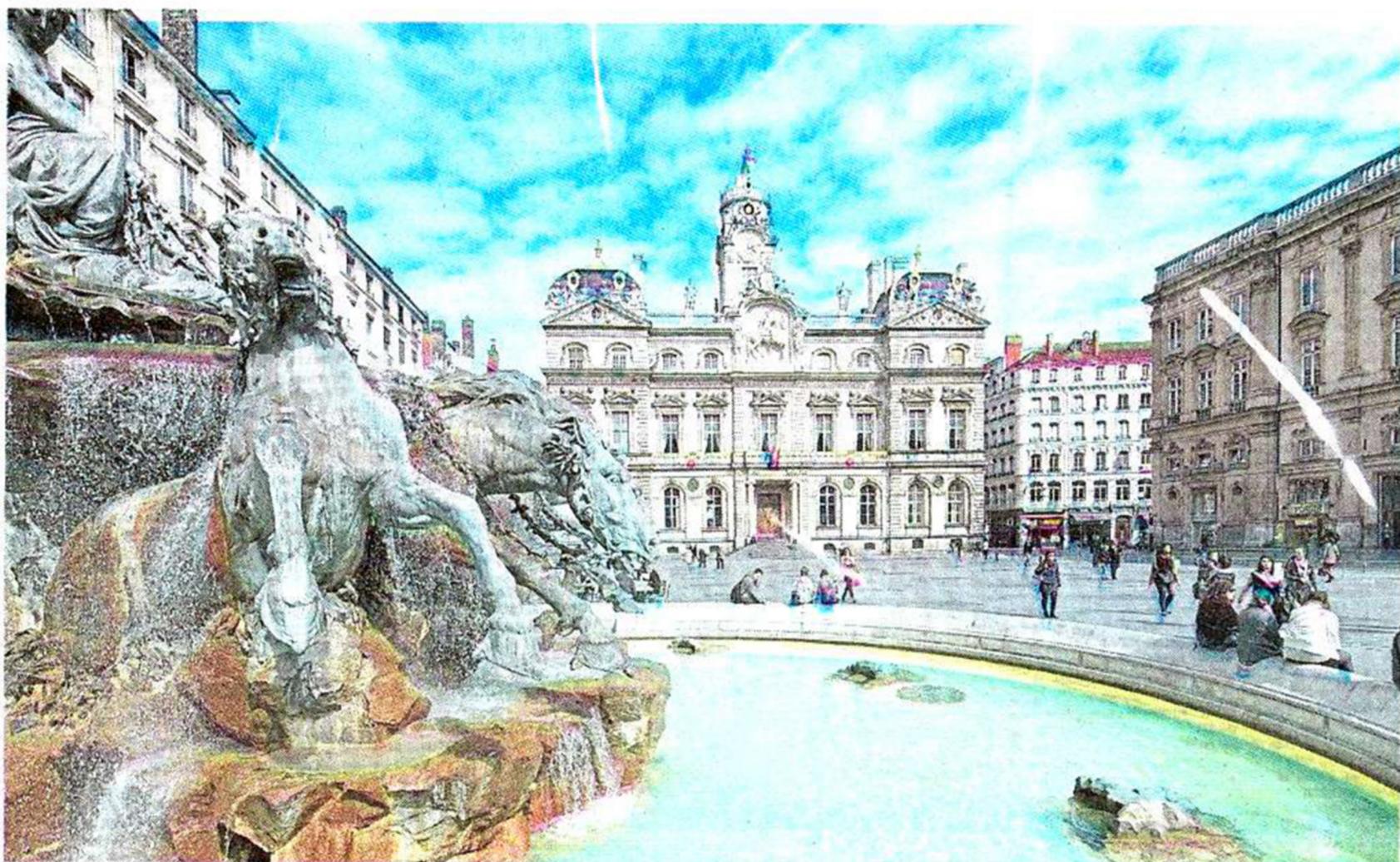
ÚLTIMA PARADA

Confieso que he viajado

Agustina Sario
Bailarina y coreógrafa



Francia



Grato recuerdo. "El casco antiguo de la ciudad te hace sentir en un cuento medieval", afirma Sario, que vivió seis años en Lyon.

Lyon, una meca cultural

En 2005 llegué a Lyon y me quedé seis años estudiando danza contemporánea con una beca. La ciudad me cautivó. Era mi primera vez en Europa. Lyon es una de las ciudades más grandes de Francia -apenas por detrás de París y Marsella-, pero yo arribaba desde Buenos Aires y para mí era como llegar a un pueblo grande.

Además de la amabilidad de la gente, una de las primeras cosas que me impactó fue que la mayoría de los comercios cerraban al mediodía para el almuerzo. Recordé mi niñez en Salto, en la provincia de Buenos Aires. Cuando era chica, en mi pueblo había que "hacer los mandados" antes de la hora de la siesta: todo cerraba.

Esa calma cotidiana te da tiempo para caminar a orillas de los dos ríos que atraviesan la ciudad, el Rhône y el Saône. Uno es de deshielo, transparente, rápido, fuerte. El otro es parecido a nuestro Río de la Plata en el color, más calmo y tranquilo.

La céntrica Place Bellecour, con la estatua ecuestre del rey Luis XIV que mira hacia las alturas, es un eje urba-

QUIÉN ES

Agustina Sario es bailarina y coreógrafa. Presenta el espectáculo "Solo número tres", los viernes de marzo a las 20.30 en el Centro Nacional de la Música (México 564, ciudad de Buenos Aires).

no. El casco antiguo de la ciudad, el "Vieux Lyon" entre el Saône y la colina Fourvière, te hace sentir en un cuento medieval sin que falten un rey, una doncella ni caballeros. La colina da un telón de fondo a Lyon. En su explanada está la Basílica de Fourvière -construida en 1872- y, no muy lejos, los restos de la fundación romana de la ciudad, con un gran anfiteatro. A lo lejos se ven los Alpes.

Al pie de la colina están la catedral de Saint Jean y las callecitas de arquitectura medieval y renacentista con los traboules, esos misteriosos pasajes que dejan ver patios y galerías interiores. Caminando se llega a la Place des Celestins, su hermoso teatro de 1881 y, más allá, pasando los negocios de Les Halles de la Martinière, está el mural que homenajea a los lyonenses más famosos. Entre ellos, el chef Paul Bocuse, los hermanos Auguste y Louis Lumière y el escritor Antoine de Saint Exupéry.

Lo que a mí más me atrapó de Lyon está en la periferia de la ciudad. Es el Centro Coreográfico Nacional de Ri-

lieux-la-Pape, uno de los diecinueve centros dedicados a la danza que existen en Francia desde la década de 1980. Allí residen diferentes compañías de danza por un tiempo, para llevar adelante su proyecto y establecer vínculos con la comunidad que los rodea. Allí trabajé durante más de cuatro años junto a Maguy Marin, una gran coreógrafa.

Con esta política fuerte de descentralización cultural, la idea es que no toda la actividad artística se desarrolle siempre en París. Así nació un circuito de teatros y festivales, que permiten acercar las producciones artísticas al público. Otro sitio clave es la Ópera de Lyon, renovada por el arquitecto Jean Nouvel. Por afuera parece un teatro del siglo XIX y en su interior es un teatro contemporáneo.

En todo lo vinculado con la actividad artística, este gran pueblo no duerme. En sus diferentes espacios culturales hay muchas propuestas. Lyon es la sede de innumerables festivales. Con los años, sentí que esa ciudad era parte de mi familia.